

INFLUENCIA DEL FRANCÉS EN EL HABLA DE LOS NIÑOS ESPAÑOLES EMIGRANTES EN FRANCIA

Antonio Quilis

0. INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación del habla de los niños españoles emigrantes en Francia surgió de la necesidad de tener datos concretos sobre la realidad del conocimiento de su lengua materna con el objeto de preparar un material didáctico adecuado a sus necesidades¹.

Como es lógico, los datos lingüísticos se recogieron a partir de una amplia encuesta realizada en nueve puntos de Francia. Estos puntos se eligieron atendiendo a las peculiaridades regionales del país hermano, así como al porcentaje de niños españoles escolarizados en ellos. En cada uno de los mencionados puntos se encuestaron las siguientes zonas: urbana, suburbana, rural y, en su caso, minera².

Se seleccionaron al azar 920 niños pertenecientes a los distintos cursos de la enseñanza primaria. A cada uno se le hizo una doble encuesta: escrita y oral, mediando entre ambas ocho o diez días³. Además se recogieron datos sobre el origen regional de la familia, número de hermanos y lugar que ocupa entre ellos, trabajo y horario de los padres, si habla español en casa y con quién, dónde pasa las vacaciones, etc.

1. ESTUDIO LINGÜÍSTICO

Evidentemente, los niños emigrantes se encuentran en un cruce de lenguas y culturas: las suyas propias y las del país de recepción, siendo ésta, como es lógico, la edad más permeable a su interacción. Nos encontramos, por lo tanto, frente a un fenómeno de lenguas en contacto que, según Uriel Weinreich⁴, pueden considerarse como tal si son empleadas alternativamente por las mismas personas. Los utilizadores individuales de la lengua son los lugares de contacto. Todo ello implica la existencia de un bilingüismo más o menos desarrollado, como Hermann Paul lo había señalado ya en 1886⁵, y, como es lógico, la existencia de personas bilingües en las que se producen habitualmente fenómenos de interferencia, que fueron definidos por el mismo Weinreich como «los casos de desviación de las normas de cada lengua que ocurren en el habla de los sujetos bilingües como resultado de su familiaridad con más de una lengua», y justamente son estos fenómenos del habla y su repercusión sobre las normas de cada una de las lenguas en contacto los que suscitan el interés del lingüista.

El bilingüismo es, según la mayoría de los lingüistas, el punto de partida de los préstamos, de las interferencias, etc. Hans Vogt⁶ decía que toda influencia de una lengua sobre otra supone en un momento dado, en un grupo social dado, un estado de bilingüismo —fenómeno cuya importancia fue, por otra parte, puesto en evidencia por Antoine Meillet en las memorias conocidas—. Esto es verdad para los elementos aislados, como las palabras, las expresiones estereotipadas, los procedimientos de estilo, pero, sobre todo, para los «préstamos» morfológicos. Pues un sistema, en tanto que sistema, sólo puede actuar sobre otro a través de los sujetos hablantes que manejan, como pueden, las dos lenguas⁷. Es necesario concebir este bilingüismo de una manera amplia, de tal modo que pueda comprender a la vez tanto los elementos transmitidos por vía oral en situaciones bilingües (como las categorías de los términos técnicos estudiadas por B. E. Vidos⁸, por ejemplo, y los préstamos de la Edad Media) como los elementos transmitidos, a pesar de la opinión de K. A. Goddard⁹, por medio de las transliteraciones de una lengua escrita a otra, y extendidos a través de las vías literarias, antes de enriquecer la lengua hablada, donde han tomado una pronunciación a partir de la ortografía.

Si consideramos una lengua como «un système où tout se tient», según el axioma clásico de Meillet, es evidente que el préstamo lingüístico, cualquiera que sea el nivel al que pertenezca, deberá tener una cierta influencia sobre la lengua que lo recibe. En este sentido, Vogt decía que un elemento sistemático sólo puede pasar de un sistema a otro con la condición de ser reinterpretado en los cuadros del sistema que lo recibe, pues todo enriquecimiento o empobrecimiento de un sistema lleva consigo necesariamente una reorganización de todas las antiguas oposiciones distintivas del sistema. Admitir la posibilidad de que un determinado elemento se añada simplemente al sistema que lo recibe sin consecuencias para este sistema, arruinaría el concepto mismo de sistema, tal como lo hemos definido. En este caso, el estudio del préstamo llega a ser un problema difícil, porque es necesario comprobar su repercusión en la lengua en cuestión.

Lo expuesto anteriormente es cierto y se cumple de un modo u otro en la mayoría de las lenguas: el elemento tomado en préstamo, si no es un hecho de azar, se incorpora al sistema de la lengua que lo toma, bien reajustándolo, bien añadiéndose y funcionando como un elemento más de la misma¹⁰. Pero ello siempre que la lengua que lo adopte forme un sistema, o, mejor dicho, que los hablantes tengan formado el sistema de su lengua. Y, lamentablemente, esto no ocurre en nuestros informantes: no tienen bien constituido el sistema de su lengua española, por lo que las interferencias son numerosísimas en todos los niveles del análisis lingüístico, originando, como consecuencia, la desaparición de numerosos pares mínimos, el incremento de la polisemia, las hibridaciones en la formación de palabras, etc., etc.

A continuación pasamos a examinar los fenómenos más destacados de los diferentes niveles lingüísticos.

1.1. Nivel fónico

En este nivel se produce hoy, como se produjo otrora, una adaptación al sistema fonológico general del español. En las vocales: el rasgo de abertura se pierde: *cerf* > *cervo*, *sept* > *sete*, *désert* > *deserto*, *maître* > *metro*, *corde* > *corda*, *crocodile* > *crocodilo*, *zoo* > *zoo*, etc., también desaparece el rasgo de labialización:

bureau > **buró** [buró], luge > **luja**, piqûre > **picura**, voiture > [bwatúra], usine > **usina**, heureuse > [orósa], meuble > **meble**, también peur > [por], -eur > **-or**; desaparece el rasgo de nasalización: cousin > **cusino**, tante > **tanta**, fontaine > **fontena**, maçon > **masón**, etc. Entre las consonantes: /v/ > /b/: valise > [balísa], voiture > [bwatúra]; /z/ > /s/: artisan > [artísáno], caserne > [kasérna]; la fricativa sorda palatal pasa a **s**: cache > [kása] o a **ch**: chimique > **chímico**, chambre > **chambra**; la fricativa sonora palatal pasa a /x/: luge > [luxa], journal > [xurnál], etc.

1.1.1. En el vocalismo, es necesario señalar, en primer lugar, el fenómeno de la nasalización, que ejerce su influencia más en el nivel gráfico que en el fónico. En este último, hemos registrado abundantes casos de pérdida total de la consonante nasal y nasalización plena de su vocal silábica e incluso con cambio del timbre de la vocal hacia la abertura.

Ortográficamente, la nasalización vocálica tiene una gran repercusión, ya que se trasladan a este dominio las grafías que en francés representan las vocales nasales; por ejemplo: transcripción de **an** por **en**: **diferante** «diferente», **langua** «lengua»; transcripción de **in** por **en**: **mominto** «momento», **salin** «salen», **tingo** «tengo»; transcripción de **an** por **in**: **panguino** «pingüino», **instantivamente** «instintivamente», etc., etc.

Por vulgarismo, por asimilación o disimilación, por influencia dialectal y/o por influencia del francés, en nuestros escolares se ha producido un número muy elevado de casos de inestabilidad vocálica, que se manifiestan bien en el cierre, bien en la abertura vocálica. Ejemplos de abertura: **aboelos** «abuelos», **denero** «dinero», por pérdida de /-s/, en el escrito, **flora** «flores», o también en el escrito **painaba** «peinaba». Ejemplos de cierre: **siñor**, **nusotros**, **mi paseado** «me he paseado», etc.

Pasamos por alto fenómenos de adición o pérdida de vocales y de metátesis, que se pueden registrar en cualquier estudio dialectal, para señalar el caso, abundantísimo en la ortografía de nuestros niños, de identificación de fonemas semejantes en español y en francés a través de la grafía francesa. Por ejemplo: transcripción de **ai** por **e**: **maisa** «mesa», **frontaira** «frontera», **cororaie** «colores», **corai** «coge», **françaises** «francesas»; transcripción de **ei** por **e**: **ficira** «fiera», **oreija** «oreja»; transcripción de **au** por **o**: **pauvre** «pobre», **paulque** «porque», **nousautraus** «nosotros» (con cierre de la primera o); transcripción de **o** por **au**: **aploden** «aplauden»; transcripción de **eau** por **o**: **beaunita** «bonita»; transcripción de **ou** por **u**: **gousta** «gusta», **escouela** «escuela»; transcripción de **oi** por **ua**: **agoi** «agua», **coindo** «cuando», etc., etc.

1.1.2. Evidentemente, en el consonantismo las cosas son más complejas, tanto por el diferente número de fonemas existentes en ambas lenguas como por sus diferentes correlaciones fonológicas y sus distintas representaciones ortográficas.

En los fonemas oclusivos orales hay que señalar que: a) en francés, como se sabe, el rasgo que opone /ptk/ a /bdg/ es el de tensión¹¹: el primer trío es tenso, frente al segundo, que es laxo, mientras que en español la oposición se realiza mediante el rasgo de sonoridad: el primer trío es sordo, frente al segundo, que es sonoro; b) el español conoce en los fonemas sonoros dos alófonos, uno oclusivo y otro fricativo, en distribución complementaria, realizaciones que no conoce el francés. De ahí que un porcentaje muy elevado de nuestros niños trasplantan al español el sistema de fonemas y rea-

lizaciones oclusivos del francés. En algunos, aparecen alternancias en el uso de los alófonos oclusivos y fricativos. También hemos registrado casos en los que el hablante, a la par que posee los [p, t, k] tensos, los alófonos fricativos de /b, d, g/ también están provistos de una notable tensión, muy superior a la del español normal. Por último, hemos de señalar la realización muy frecuente de ensordecimiento de [b d g] ¹².

Como es lógico, la ortografía refleja abundantemente la inestable situación fonológica. Veamos unos ejemplos: confusión de **p** por **b**: **pigote** «bigote», **par** «bar», **poca** «boca», **pan** «van»; confusión de **b** por **p**: **bor** «por», **begos** «perros», **basaba** «pasaba»; confusión de **t** por **d**: **ito** «ido», **aciento** «haciendo», **toto** «todo», **tromatero** «dromedario»; confusión de **d** por **t**: **dedrás** «detrás», **pandalones** «pantalones»; confusión de los representantes gráficos de /k/ por los de /g/: **cato** «gato», **paca** «paga», **aco** «hago»; confusión de los representantes gráficos de /g/ por los de /k/: **gama** «cama», **agostemos** «acostemos», **goma** «coma», y un largo etc. en cada uno de los apartados.

Pero aquí no acaba la historia de nuestros fonemas oclusivos. Cuando /t/ se encuentra delante del fonema vocálico palatal /i/, se palataliza muy frecuentemente, tanto si /i/ es núcleo silábico como si es margen silábico prenuclear, en posición tónica o átona. Algunas veces, la palatalización se amplía convirtiendo /t/ en una verdadera africada prepalatal: **chigre** por «tigre», **Sanchago** por «Santiago», etc.

(A veces, /t/ también se palataliza cuando se encuentra delante de la vocal palatal /e/.)

Del mismo modo, /d/ se suele palatalizar, aunque con menos frecuencia, ante /i/, tanto silábica como asilábica.

Como es lógico, la ortografía también recoge estas realizaciones: **coties** «coches», **mutia** «mucha», **tiorizo** «chorizo», **ticos** «chicos», **diama** «llama», **diegamos** «llegamos» y **mellodía** «mediodía», **allos** «adiós», todos a través, evidentemente, del yeísmo.

En las constrictivas debemos señalar, en primer lugar, la existencia casi generalizada del seseo. En este fenómeno influye casi más el medio lingüístico en el que viven que la procedencia regional de la familia: tanto sesean los hijos de gaditanos o sevillanos como los de madrileños, avulenses, leoneses o vallisoletanos. El número de confusiones gráficas que origina el seseo es muy elevado: desde casos como **desir** «decir» hasta **bacationes** «vacaciones» o **asse** «hace», **riça** «risa», etc.

La pérdida de /-s/ es otro de los fenómenos muy generalizados. Dos pueden ser las causas: por un lado, la procedencia regional de la familia o del mismo niño; en este caso, las soluciones van desde la aspiración hasta la pérdida de /-s/ con apertura de la vocal, pasando por la coexistencia de aspiración y apertura de vocal. Otras veces, el fenómeno se debe a influencia del francés (sin descartar la ayuda del dialecto español de procedencia); en estos casos, /-s/ se pierde totalmente sin dejar huella: **lo perro son blanco**.

Como fenómeno no muy frecuente, aunque parezca extraño, hay que mencionar la existencia en el español de algunos de nuestros niños de [v]: [vas] **vas**, [vakúna], etc. En el nivel ortográfico, por interferencia de la correlación de sonoridad en las labiodentales francesas /v/-/f/, encontramos algunos casos, no muy numerosos, de transcripción de **v** por **f** o de **f** por **v**: **elevantes** «elefantes», **fez** «vez», **faforito** «favorito», etc.

La realización del fonema africado oscila entre la realización afrificada y la fricativa prepalatal; este último alófono fricativo se puede producir por influencia del francés, con independencia del origen dialectal del niño o de la familia: lo hemos registrado tanto en procedencias granadinas, gaditanas o sevillanas como avulenses o madrileñas. En la ortografía, la pronunciación fricativa de **ch** unida en determinados hablantes a un zeísmo más o menos ensordecido, cuyo representante gráfico francés sería **j** o **g**, da lugar a casos como **ejo** «hecho», **muja** «mucha», **pargís** «parchís», etc., o la inversa: **conechos** «conejos», **cocher** «coger», **empuchado** «empujado», etc.

En las consonantes líquidas tenemos dos fenómenos de mucha extensión y bastante complejidad. Uno es el **yeísmo**.

Dada la procedencia regional de la mayoría de nuestros emigrantes y el entorno lingüístico francés en el que viven, no es de extrañar que el yeísmo sea la forma más generalizada. Su realización más extendida es la de la fricativa linguopalatal central sonora, muy abierta, seguida de la llamada rehilada, de la afrificada y, en algún caso, de la fricativa rehilada ensordecida.

La repercusión ortográfica del fenómeno es considerable. Podemos mencionar, entre otros, los siguientes casos:

a) La lógica confusión de **ll** por **y** o viceversa: **pallasos**, **cabayo** o **Seviya**.

b) Transcripción de **ill** o de **lli** por **y** o por **ll**: **paillasos**, etc.

c) Transcripción de **li**, o de **il** por **ll** o por **y**: **millones**, **pailaso**.

d) Como la realización de la fricativa linguopalatal central sonora es muchas veces muy abierta, se encuentran también transcripciones de **i** por **ll** o **y**: **caies** «calles», **ca-baio** «caballo», y también el caso contrario: **bolle** «voy», **alle** «hay» (con su **e** final y todo).

e) Pero la cosa no para aquí, ya que sobreviene la confusión entre las constrictivas palatales a causa de las realizaciones fricativas resultantes de la desfonologización de **ll**-**y** y de las interferencias debidas a aproximaciones acústicas entre el fonema francés y los alófonos del hispanohablante. Ello da origen a que se utilicen grafías como **j** o **g**, que representan el fonema constrictivo palatal del francés, para transcribir **y** o **ll**. La confusión a causa del ensordecimiento puede ir más allá, como hemos visto, al involucrar la grafía **ch**, representante del fonema fricativo palatal sordo francés. Como resultado de esta confusión tenemos:

— Transcripción de **y** por **j** o **g**: a través de unas evoluciones muy complejas se puede llegar a la equivalencia de **y** y **j**, **g**: si **y** en español puede ser una realización fricativa palatal sonora, lo mismo que **j**, **g** en francés y si **g**, **j** pueden representar [x] en español, este alófono también puede representarse por **y**: **coneyo** «conejo», **mayia** «magia», **diyo** «dijo», **páyaros** «pájaros», etc.

— Transcripción de **j** o **g** por **ll** o **y**: **amarijo** «amarillo», **raja** «raya», **jaux** y **jau** «yo», **paujau** «pollo» y **pogito** «pollito», etc.

El otro fenómeno, como es fácil deducir, es que se refiere al vibrante múltiple /rr/. Sus realizaciones se extienden desde [r] [péro] **perro**, [góro] **gorro** hasta [x]: [xóxos] **rojos**, [búxo] **burro**, arrastrando incluso a /r/ en esta realización: [paxaxitos] **pajaritos**,

[oxexa] **oreja**. También son frecuentes las realizaciones asibiladas, más o menos ensordecidas, o las fricativas alargadas. Es decir, podemos reunir todo el abanico de vibrantes que intervienen normalmente en la evolución, desde la apical hasta la velar. Como siempre, el plano ortográfico refleja la situación fonológica. De este modo encontramos:

a) Transcripción de **r** por **rr**: **pero** «perro», **carillo** «carrillo», **amara** «amarra», etc. Aunque en menor cuantía, el fenómeno inverso también se produce: **carra** «cara», **marri-no** «marino», **erra** «era», etc.

b) Transcripción de **r**, **rr** por **j** o **g**: **rugar** «jugar», **salpare** «salvaje», **rouo** («juo») «juego», **oros** «ojos», **aro** «ajo».

c) Transcripción de **j**, **g** por **r**, **rr**: **bujo** «burro», **gojo** «gorro», **las hojas** «las horas», **najanja** «naranja», etc.

1.1.3. En la prosodia hay que señalar:

a) La tendencia generalizada a evitar el proparoxitonismo: **pajaros**, **arboles**, **hipopotamo**, **matematicas**, **Malaga**, **domesticos**, etc.

b) La presencia de los rasgos entonativos franceses en la mayoría de nuestros alumnos.

1.1.4. La marcada tensión articulatoria, la entonación francesa y los rasgos articulatorios señalados caracterizan a nuestros niños como poseedores de una base de articulación¹³ francesa.

1.2. Nivel gramatical

En el nivel gramatical, el problema de las interferencias entre dos lenguas es más complejo y divide la opinión de los lingüistas. Ya Meillet escribía que los «sistemas gramaticales de dos lenguas son... impenetrables entre sí»¹⁴. «El sistema fonético y el sistema morfológico se prestan poco para recibir préstamos»¹⁵. Y del mismo modo, L. Tesnière: «Allí donde se observa mezcla, siempre es entre dos sistemas distintos: sistema gramatical de una lengua con sistema lexicográfico de otra, etc. Por el contrario, la mezcla es imposible entre sistemas semejantes de dos lenguas diferentes: dos morfologías no se mezclan; sólo pueden excluirse»¹⁶. Y un poco más adelante: «Dos fonéticas o dos morfologías no se mezclan, pero la simbiosis de una fonética y de una morfología de orígenes diferentes es perfectamente viable... Un sistema morfológico dado puede aliarse con un sistema sintáctico totalmente diferente»¹⁷, recalando en otra parte que, «cuando se trata de dos sistemas verdaderamente diferentes, la penetración es imposible»¹⁸.

Por el contrario, para otros lingüistas, como Bazell¹⁹, no existe ningún límite para la influencia de un sistema morfológico sobre otro, y A. Rosetti caracteriza la **lengua mixta** como aquella en la que se produce la interpenetración de dos morfologías, frente a la **lengua mezclada**, que sólo contiene préstamos morfológicos aislados²⁰.

Evidentemente, a primera vista, parece existir una contradicción entre la capacidad de absorción de los préstamos en los niveles fonológicos y gramatical y la realidad de

los hechos. Un sistema fonológico, en efecto, posee un número muy limitado de unidades, mensurables y bastante bien estructuradas. Por el contrario, un sistema gramatical comprende un número de unidades que, aunque finito, no es fácilmente mensurable en la práctica y cuya estructuración es susceptible de cambios de función y/o de significación. Pero en relación con las unidades fonológicas desprovistas de contenido, las unidades gramaticales poseen tanto un contenido como una expresión, y al mismo tiempo una función, que no es sólo discriminadora de signos lingüísticos, sino también gramatical y al mismo tiempo significativa. Por ello, el préstamo fonológico, tal cual o adaptado al sistema de la lengua que lo acepta, puede producirse más fácilmente que el préstamo gramatical, el cual, dada su complejidad, tiene más puntos de anclaje en el sistema de la lengua. Según Weinreich²¹, a igualdad de condiciones, cuanto más complejas son las funciones gramaticales de los morfemas, menos susceptibles son de ser transferidas a otra lengua, y viceversa. Por ejemplo, es mucho más difícil transferir una preposición que en una lengua dada determina uno o más casos, que una interjección.

En nuestros niños podemos señalar, entre otros, los siguientes fenómenos:

a) Confusión de género: tanto por influencia del francés, como por el defectuoso conocimiento del español, las faltas de género son muy frecuentes. Por influencia del francés podemos señalar: **el nariz, las coches, una mustacha o una mustajo** «un bigote», **una buena odora, las planetas, pero los cosmonautos.**

b) Uso del artículo delante de los nombres de países o regiones: **la Francia, la Andalucía, el Almería**, etc.

c) Delante de los adverbios **más, menos, mejor**, seguidos de un adjetivo o de un participio, se utiliza a veces, por imitación francesa, el artículo, que forma con estos adverbios una locución adverbial: **Tres de sus plumas las más guapas, Los sueños lo más profundos, El verano es la estación la más guapa del año**, etc.

d) Uso del partitivo francés en frases como: **Hacía de la magia, No faltaban de peces, Comen des os** «Comen huesos».

e) Empleo de **ser** por **estar** o viceversa: **Mi pistola está negra** por «es negra», **Yo soy muy bien, Está francés**, etc.

f) Empleo de **ser** como verbo auxiliar en lugar de **haber**: **Soy nacido, Cuando fuimos llegado**, etc.

g) Empleo de **haber** por **tener** o viceversa: **Este año han lugar las elecciones.**

h) Concordancia en número del auxiliar con el participio: **Hemos hechos, Habían entrados, Habíamos hechados**, etc.

i) El empleo de los nexos de relación es verdaderamente caótico, debido principalmente a la influencia del francés, sin echar en saco roto el mal uso que en el mismo español se hace de estos elementos, por haberse neutralizado muchas oposiciones. Lo más frecuente es que se produzca un cambio en el empleo dentro de la misma categoría: preposición por preposición o conjunción por conjunción, pero también se produce el intercambio de categoría: preposición por conjunción o viceversa.

La frecuencia de estos fenómenos es elevadísima. Señalaremos sólo algunos de los casos más frecuentes:

- Empleo de **a por de**: **Unos parientes a mi padre, Tírar al coche, Bomba a neutrón.**
- Empleo de **a por en**: **Escribir a la pizarra, A Almería hacía más calor que a Barcelona,** etc.
- Empleo de **de por a**: **Tenía miedo de caer del agua, Se acercaron de las caravanas,** etc.
- Empleo de **de por con**: **Miraba de sus grandes ojos, Reían de toda su alma,** etc.
- Empleo de **en por a**: **Fuimos en un hotel, Voy en el barbero, Salgo en el balcón.**
- Empleo de **en por con**: **Hago bicicleta en mis amigos, Tírar en la carabina, Mi hermano juega en su pistola,** etc.
- Empleo de **para por por**: **Juan, movido para un instinto, Que pasaba para allí,** etc.
- Empleo de **para por que**: **Se tenía para ir al coche.**
- Empleo de **pero por y**: **Me caí pero me fracturé la pierna.**
- Empleo de **por por para**: cuatro veces más frecuente que el empleo inverso: **Vamos a la cama por dormir, Mi madre me llama por desayunar.**
- Empleo de **por por porque**: **Por piensa «Porque piensa».**
- Empleo de **sobre por en**: **Nadar sobre el agua, Su alegría se nota sobre su cara,** etc.
- Empleo de **de o a**, cuando un infinitivo puede considerarse como complemento de objeto directo (Il aime à jouer, Il essaie de fuir): **Dice de se sentar, Es económico de tener un cocodrilo, Teníamos a arreglar,** etc.
- Omisión de **a** ante objeto directo de persona: **Quería morder su profesor, Hace reír los niños,** etc.

j) Es muy frecuente el cambio en el orden de palabras en la frase: **Podemos la coger, Tenía una pequeña cabeza, Con muy grandes dientes, Jugamos a nos esconder,** etc.

k) Y, por último, hay que señalar el elevado número de construcciones sintagmáticas españolas que repiten el patrón francés. Por ejemplo: **Era el conde que lo mató** (C'était le comte qui l'a tué), **Soy yo que digo** (C'est moi qui dis), **Es así que se termina** (C'est ainsi qu'il finit), **Es por eso que** (C'est pour cela que), **Jugamos en haciendo mucho cuidado** (Nous jouons en faisant très attention), **Hacer cuentas a la mano** (Faire des additions à la main), **Hacer de la bicicleta, No podía más abrir la boca** (Il ne pouvait plus ouvrir la bouche), las traducciones de «Se mettre à»: **Mi abuela se metió a reír, Se mete en ruta** «se pone en marcha», de «Venir de»: **Viene uno de deguisarse** «Uno acaba de disfrazarse», **El circo viene de comenzar,** etc., etc.

1.3. Nivel lexical

En el nivel lexical, la existencia de los préstamos es una cuestión que todo el mundo admite. Si L. Tesnière²² decía que «el sistema fonético y el sistema fonológico se prestan poco a recibir préstamos ... Por el contrario, las palabras no constituyen un

sistema; ... También podemos tomar en préstamo a las lenguas extranjeras tantas palabras como queramos», porque «el vocabulario está lejos de formar un sistema tan coherente y tan homogéneo como los de la fonética y de la morfología»²³. Es un hecho evidente que ninguna lengua está libre de préstamos, pero ¿cuál es la motivación del préstamo lexical? En la historia de la lingüística se han dado diversas interpretaciones: unas de orden externo, otras de orden lingüístico interno.

Según T. E. Hope²⁴, «el préstamo de una palabra es un proceso neológico como otro cualquiera, pero es una forma de neologismo que no lleva consigo la creación de un símbolo **ex nihilo**. El signo lexical existe ya; se ha mostrado viable y eficaz en otro medio lingüístico. Se trata de una transferencia o de una transfusión de recursos significativos. En su estudio penetrante sobre el vocabulario feudal, M. Hollyman observa que, "desde el punto de vista social, la razón del préstamo reside en el desarrollo desigual de las sociedades". Se podría igualmente afirmar que, desde el punto de vista **lexical**, la razón del préstamo reside en el desarrollo desigual de los recursos semánticos. Una lengua dada saca provecho de una costumbre de asociación semiológica establecida previamente por un idioma extranjero».

Hemos mencionado más arriba que el préstamo lexical puede efectuarse a causa de factores lingüísticos externos: la necesidad de nombrar nuevas cosas, nuevos conceptos, etc.; la necesidad, bajo otro aspecto, de emplear determinadas palabras en un medio concreto de comunicación, porque son indispensables para hacerse comprender o por motivos afectivos, etc.

Al lado de estos factores externos es necesario señalar también los factores lingüísticos internos, que, a nuestro juicio, son los más importantes: podemos citar entre éstos²⁵:

a) La frecuencia de las palabras: las palabras más frecuentes son las más estables y también las más frecuentemente empleadas por los hablantes; por el contrario, las palabras cuya frecuencia es la más baja son las más inestables y por esta causa son más susceptibles de ser olvidadas o sustituidas.

b) Los conflictos homonímicos son también una fuente de préstamos léxicos: aquí es necesario recordar la patología y la terapéutica verbales de Gilliéron.

c) Cuando una palabra pierde su significado de origen, se sustituye por otra palabra. (Recuérdese, por ejemplo, el caso de la sustitución del español medieval **sinistro** por **izquierdo**, y tantos otros.)

Hay también otras razones, como, por ejemplo, la diferenciación insuficiente de los campos semánticos, una apreciación social más o menos fuerte, factores sociopolíticos, etc.

En este nivel, hemos distinguido en nuestro material, abundantísimo, por otra parte, entre:

1.3.1. Los **galicismos parciales**, o sea, las palabras francesas que se acomodan de algún modo a la morfología española.

La adaptación de los verbos se realiza del siguiente modo:

— Los verbos franceses terminados en **-er** pasan a la conjugación española en **-ar**: fr. *attacher* > esp. **atachar**, fr. *dîner* > esp. **dinar**, etc.

— Los verbos franceses terminados en **-ir** pasan a la conjugación en **-ir** en español: fr. *accomplir* > esp. **acomplir**, fr. *mourir* > esp. **murir**, etc.

— Algunos verbos franceses en **-aitre** se acomodan a la primera conjugación española: fr. *apparaître* > esp. **aparetrar**.

— El paradigma temporal sigue en los morfemas gramaticales el modelo español: **se couchan** «se acuestan», **cuelaba** «hundía», **fortifian** «fortifican», **se deguise** «se disfrazaba», **domptando** «domando», **encerclaron** «cercaron», etc.

Como es lógico suponer, la adaptación del verbo francés da lugar a la aparición de significantes que coinciden a veces con otros ya existentes en español, multiplicando la homonimia: **apretar** «preparar», **criar** «gritar», **colar** «hundir», **disparar** «desaparecer», **eleva** «criar», **tapar** «golpear», **agaché** «escondí», **balando** «columpiando», **visar** «atornillar», etc.

— Las palabras francesas terminadas en **-e**, al pasar al español, toman bien la terminación **-a**, que es la más frecuente, como: fr. *cagoule* > **cagula**, *crêpe* > **crepa**, *chambre* > **chambra**, *ferme* > **ferma**, *equipe* > **equipa**, o la terminación **-o** por influencia del género de la palabra en español: fr. *bizarre* > esp. **bizarro**, *crabe* > **crabo**, *mâle* > **malo**, *promenade* > **promenado**, etc.

— Las palabras francesas terminadas en **-eur** toman la terminación **-or** al pasar al español: fr. *ordinateur* > esp. **ordinator**, *dépanneur* > **depanor**, *dompteur* > **domptor**, etc.

— Las palabras francesas terminadas en **-eux** o en **-euse** adoptan las terminaciones españolas **-oso**, **-osa**, respectivamente: fr. *afreux* > esp. **afroso**, fr. *merveilleux* > español **mervillosa**, fr. *perilleux* > esp. **periloso**, etc.

— Las palabras francesas terminadas en **-aire** toman la terminación **-ario** en español: fr. *exemplaire* > esp. **ejemplario**, fr. *propriétaire* > esp. **propietario**.

— Las palabras francesas terminadas en **-if**, al pasar al español lo hacen en **-ivo**: francés *captif* > esp. **captivo**, fr. *attentif* > esp. **atentivo**.

— Las palabras francesas terminadas en **-ance** pasan al español en **-ancia** o **-encia**: francés *balance* > esp. **balancia**, fr. *connaissance* > esp. **conecencia**.

— Las palabras francesas terminadas en **-ment** lo hacen en español en **-mento** o **-miento**: fr. *bâtiment* > esp. **batimento**, fr. *contentement* > esp. **contentamiento**, fr. *développement* > esp. **developemente**, fr. *étonnement* > esp. **etotnamiento**, fr. *évidemment* > esp. **evidamente**, fr. *rugissement* > esp. **rugimiento**, etc.

— Cuando la palabra francesa termina en consonante, al pasar al español se le añaden los morfemas **-o**, **-a**, según el género: fr. *assassin* > esp. **asasino**, fr. *bâtiment* > español **batimento**, fr. *cousin* > esp. **cousino** (frente a fr. *cousine* > esp. **cousina**), fr. *fouet* > esp. **fouetto** «látigo», fr. *lapin* > esp. **lapino**, etc.

— Hay veces, que palabras francesas terminadas en **-e**, que en español acaban en consonante por tener morfema de género cero, toman, al adecuarse a nuestra lengua, los morfemas **-o**, **-a**, según los casos: fr. *féroce* > esp. **ferozo** y **feroza**, fr. *reptile* > español **reptilo**, e incluso fr. *tigre* > esp. **tigro**, **aligato**. Otras veces, conservan esa **-e** al pasar al español: fr. *atroce* > esp. **atroce**.

— Generalmente, al pasar al español, se conserva la forma del morfema lexical francés: fr. *assasin* > esp. **asasino**, fr. *avarie* > esp. **avaría**, fr. *prisonier* > español **prisionero**, fr. *recent* > esp. **recente**, fr. *second* > esp. **segontos**, fr. *taille* > esp. **tailla**, etc.

— Otras veces, se produce un cruce entre la palabra española y la francesa o viceversa: esp. **raciz**, procedente de fr. *racine* y esp. **raiz**, **cajula** «jaula», entre fr. *cage* y esp. **jaula**.

— La terminación española se hace patente en casos como **adieux** o **bruido**.

— La terminación francesa en **-s** o el empleo de la palabra francesa en forma plural da origen a casos como **gentes** (< *gens*) o **envidias** (*envies*).

1.3.2. Los galicismos totales, donde incluimos todas aquellas palabras francesas que aparecieron bajo sus mismas formas gráficas o fónicas en ambas encuestas. Su número es muy alto.

1.3.3. Los galicismos semánticos, es decir, aquellos significantes que han adquirido una nueva significación por influencia de la lengua francesa. Esta nueva significación puede aparecer: a) por contigüidad entre los significantes, como en **Aclarar una habitación** por 'iluminar', a través del fr. *éclairer*; b) al adquirir un significado español, semejante al francés, adquiriendo también una de las significaciones de éste: esp. **talón** con el significado de 'tacon', porque el fr. *talon* significa tanto 'tacon' como 'talon'; c) otras veces, existe la influencia de un sinónimo, como en el caso de **países** 'lugares' del fr. *pays*, con influencia de su sinónimo *lieu*, etc., etc. Los ejemplos podrían multiplicarse fácilmente.

Y hasta aquí el aspecto lingüístico. Nosotros hemos procurado desde él ayudar a nuestros niños emigrantes.

Pero aún queda el aspecto humano: si para la mayoría de los adultos la emigración tiene un lado triste, a la par que heroico, para el niño el nuevo mundo en el que se ve inmerso es inconscientemente trágico: dos lenguas, dos culturas, dos historias. ¿Acaso también dos mentalidades? ¿Cuál será su identidad futura?

Y permitidme que para terminar os pida a vosotros, la mayoría profesores de español en tierras de inmigración, que seguramente conocéis estos problemas mejor que yo, os pida, repito, que comprendáis y hagáis que otros colegas comprendan la peculiar idiosincrasia del niño emigrante; de este modo podemos crearle un pequeño mundo donde se siente más feliz; y sólo así contribuiremos a formar una Europa donde llegue a desaparecer de sus vocabularios activos una palabra tan llena de connotaciones como es la de emigrante.

NOTAS

- ¹ Este proyecto, ya casi terminado, ha podido llevarse a cabo gracias a la iniciativa, a la ayuda y al entusiasmo del agregado de educación de la Embajada de España en París, D. Juan Piñeiro.
- ² Estos puntos fueron los siguientes: **Lille** (dos puntos de encuesta: urbana y minera; encuestador: Carlos Espinosa), **Strasbourg** (tres puntos de encuesta: urbana, suburbana y rural; encuestadores: Pilar Planelles e Inocente Plaza Chaves), **Metz** (tres: urbana, suburbana y rural; encuestadora: María Adell Badía), **París** —ciudad— (dos: en zonas diferentes; encuestadores: Benjamín García Fernández y Jesús Navarro), **París** —banlieu— (tres; encuestadores: Francisco Gil Graviotto, Manuel Cabezas y José Carlos Herrerías), **Lyon-Grenoble** (tres: urbana, suburbana y rural; encuestadores: Cristina Arranz y Santiago Gatón), **Marsella** (tres: urbana, suburbana y rural; encuestadores: Emilio Vilchez y Claudio Gómez), **Nimes** (dos: rural y urbana; encuestadores: José Antonio Fernández y María Pilar Gutiérrez), **Burdeos-Pau** (dos: urbana y rural; encuestador: Antonio Fandos).
- ³ El análisis de estos materiales fue realizado por: María Adell Badía, Cristina Arranz, Manuel Cabezas, José Antonio Fernández, Benjamín García, Santiago Gatón, Francisco Gil Graviotto, María del Pilar Gutiérrez, José Carlos Herrerías, Jesús Navarro, Pilar Planelles, Inocente Plaza y Antonio Quilis, bajo la coordinación de este último.
- ⁴ **Languages in Contact**. The Hague, 2.ª ed., 1963. Citamos por la edición inglesa. Existe una versión española de Francisco Rivera: **Lenguas en contacto**. Universidad Central de Venezuela, 1974.
- ⁵ **Prinzipien der Sprachgeschichte**. Halle a. S., 1886. Cap. 22. Citado por E. Haugen: «The Analysis of Linguistic Borrowing». **Language**, 26, 1950, págs. 210-213.
- ⁶ «Dans quelles conditions et dans quelles limites peut s'exercer sur le système morphologique d'une langue l'action du système morphologique d'une autre langue?» **6th. Int. Congr. of Linguists**. París, 1943, páginas 31-45.
- ⁷ Página 32.
- ⁸ «Le bilinguisme et le mécanisme de l'emprunt». **Rev. de Linguistique Romane**, XXIV, 1960, págs. 1-19.
- ⁹ «Loan-words and Lexical Borrowing in Romance». **Rev. de Linguistique Romane**, 33, 1969, págs. 336-348.
- ¹⁰ Es el caso, por ejemplo, de la influencia de la lengua española sobre las indígenas de Filipinas. Véase, por ejemplo, A. Quilis: «Le sort de la langue espagnole aux Philippines. Un problème de langues en contact». **Travaux de Linguistique et de Littérature**. Strasbourg (en prensa).
- ¹¹ V., por ejemplo, B. Malmberg: **Le système consonantique du français moderne**, Lund, 1943, o en **La Phonétique**, París, 1954, pág. 62, o de Pierre Delattre: «La force d'articulation consonantique en français», **The French Review**, XIV, 1941, págs. 220-232, recogido en sus **Studies in French and Comparative Phonetics**, The Hague, 1966, págs. 111-119.
- ¹² Algunos hablantes han realizado /t, d/, en cualquier contorno, como alveolar.
- ¹³ Bertil Malmberg caracteriza la **base articulatoria** como «el conjunto de hábitos articulatorios que caracterizan una lengua» (**La Phonétique**, págs. 85-86).
- ¹⁴ **Linguistique historique et linguistique générale**, pág. 82.
- ¹⁵ **Op. cit.**, pág. 84.
- ¹⁶ «Phonologie et mélange de langues». **TCLP**, 8, 1939, págs. 83-93. La cita en la pág. 85.
- ¹⁷ **Op. cit.**, pág. 86.
- ¹⁸ **Op. cit.**, pág. 90.
- ¹⁹ **Actes du 6ème. Congr. Int. de Linguists**, París, 1943, pág. 303.
- ²⁰ «Langue mixte et mélanges des langues». **Acta linguistica**, 5, 1945, págs. 73-79.
- ²¹ **Languages in Contact**, pág. 34.
- ²² **Phonologie et mélange de langues**, pág. 84.
- ²³ **Op. cit.**, pág. 86.
- ²⁴ «L'interprétation des mots d'emprunt et la structure lexicale». **Actes du X^e. Congrès Int. de Linguistique et Philologie Romanes** (Strasbourg, 1962), París, 1964, págs. 149-152. La cita en las págs. 152-153.
- ²⁵ U. Weinreich: **Languages in contact**, págs. 47 y siguientes.